

## GUÍA DE APOYO AL APRENDIZAJE

Curso:	Tercer año
Asignatura:	Religión
Docente:	Mónica Cuevas M
Semana:	Semana
Objetivo de la clase:	Valorar la importancia de la madre en la vida de una persona o ser vivo.

**INSTRUCCIONES:** En compañía de un adulto. Hoy te invito a reflexionar sobre la importancia de una madre para la vida de las personas, incluyendo para los animalitos. Jesús también tuvo una madre ella se llamaba María. La madre sin lugar a duda es el ser más importante de nuestra vida, son las responsables de cuidarnos, alimentarnos, acompañarnos y querernos mucho. Pero a veces la mamá biológica (que nos dio la vida), por diversos motivos es reemplazada por otra mujer que toma el rol de mamá y es capaz de amar como una mamá verdadera. Lee atentamente el siguiente cuento.

### La mamá cabra y los siete cabritillos



Antes de salir de casa, la mamá cabra les dijo: - Mientras yo no llegue, no abran la puerta a nadie, ¿vale hijitos? Y los cabritillos, obedientes, dijeron- Vale, ¡¡mamá!! Fuera de casa, detrás de un árbol se escondía un temible lobo que observaba cómo la madre cabra salía con su bolso de casa, dejando a sus hijitos solitos dentro de la casa. Minutos después de que la madre cabra saliera de casa, el lobo se acercó a la puerta y dando algunos golpes, TOC TOC TOC a la puerta de la casa de los cabritillos, dijo: - Soy vuestra mamá y os traigo buena comida. ¿podéis abrirme la puerta? Reconociendo la voz del lobo, los cabritillos gritaron: - NOOO... tú no eres nuestra madre. ¡¡¡Eres el lobo!!! Decepcionado, el lobo se fue y se acercó a una granja que había allí cerca, y se comió docenas y docenas de huevos para aclarar y suavizar su voz. Y volvió a la casa de los cabritillos: TOC TOC TOC... Y con voz suave dijo: - Niños, soy vuestra mamá, ¿podéis abrirme la puerta? No convencidos de que era su madre, los cabritillos le dijeron: - Si eres nuestra madre, entonces enséñanos vuestra pata. El lobo no dudó en enseñarles su pata negra y peluda por debajo de la puerta. Y los cabritillos dijeron: - NOOOO... tú no eres nuestra madre. ¡¡¡Eres el lobo!!! Contrariado,



el lobo se dirigió a la casa de un molinero y le pidió un saco de harina. Metió una patita en la harina para que se la blanqueara y se fue otra vez a la casa de los cabritillos: TOC TOC TOC... Y les dijo:

-

Niños, soy vuestra mamá y os traigo comida muy exquisita del pueblo. ¡Abrid la puerta! Los cabritillos volvieron a decirle: - Si eres nuestra madre, entonces enséñanos tu pata. El lobo enseñó su pata bien rebozada en harina por debajo de la puerta y los cabritillos dijeron: - ¡Esta vez sí que eres mamá! Y abrieron la puerta. El lobo entró rápidamente en la casa y empezó a correr para alcanzar a los cabritillos. Los cabritillos salieron corriendo y se escondieron cada uno en un sitio distinto. En este momento, pasaba por allí un cazador que, oyendo todo el ruido de voces, entró en la casa y estaba a punto de matar el lobo cuando el animal salió corriendo asustado y con miedo, rogando al cazador que no le matara y jurando que jamás volvería por aquellos lados. Al cabo de un rato llegó la mamá cabra y se encontró la puerta abierta y la casa vacía.

- Ay, ¡mis hijitos! Seguro que a todos se los ha llevado el lobo. Fue entonces cuando todos los cabritillos, uno a uno, fueron saliendo de su escondrijo, para la alegría de la mamá cabra. El cazador le explicó todo lo que había ocurrido. Y entonces, como agradecimiento al cazador, la mamá cabra y sus cabritillos prepararon una gran fiesta donde pudieron comer la rica comida que había comprado la mamá cabra en el mercado del pueblo.